

“MISIONEROS DE ESPERANZA...” CON SANTA TERESA DE LISIEUX

Material para cada asistente: cartulina en forma de corazón, bolígrafo, estampa oracional del Domund (Jornada mundial de las misiones), oración del Jubileo.

Junto al altar: imagen del Sagrado Corazón de Jesús, con una bandeja a sus pies; imagen de santa Teresita; cartel del Domund (Jornada mundial de las misiones).

Textos de “Dilexit nos”: se recomienda leer enteros los números que se indican (90, 215, 216), aquí extractados, y dejar tras ellos un silencio.

Observaciones: las frases de santa Teresita, **en azul**, puede leerlas una joven; conviene introducir cantos; se comienza con el saludo del sacerdote.

Monitor 1. El “octubre misionero”, que tiene como día grande la Jornada del Domund (Jornada mundial de las misiones), comienza con la fiesta de **Santa Teresa del Niño Jesús**, Doctora de la Iglesia y Patrona de las Misiones. Este 2025 se cumplen precisamente 100 años de su canonización y de su proclamación como Patrona de la Obra de San Pedro Apóstol, que vela por las Vocaciones Nativas.

Monitor 2. Teresa, una joven de 24 años que acogió de par en par la gracia de Dios, es hoy para nosotros una maestra de la misión. Como preparación para el Domund (Jornada mundial de las misiones), y con ella como guía, vamos a rezar con textos de la última encíclica del papa Francisco, dedicada al **Corazón de Jesús**.

Monitor 1. Por intercesión de santa Teresita, pidamos al Señor que nos enseñe a ser **“Misioneros de esperanza entre los pueblos”**, “signo del Corazón de Cristo y del amor del Padre, abrazando al mundo entero” (Papa Francisco).

1. Sacerdote. Nos ponemos ante el Sagrado Corazón de Jesús. Contemplamos el Corazón del Señor, abierto por amor a nosotros, y le abrimos cada uno el nuestro con toda confianza:

Lector. “Ante el Corazón de Cristo es posible... vivir aquello que propuse... recordando a la entrañable santa Teresa del Niño Jesús: «La actitud más adecuada es depositar la confianza del corazón fuera de nosotros mismos: en la infinita misericordia de un Dios que ama sin límites y que lo ha dado todo en la Cruz de Jesucristo». Ella lo vivía con intensidad porque había descubierto en el Corazón de Cristo que Dios es amor: **«A mí me ha dado su misericordia infinita...»**. Por eso la oración más popular, dirigida como un dardo al Corazón de Cristo, dice simplemente: «En Ti confío»...” (*Dilexit nos*, 90).

Monitor 1. ¿Qué me ha dado a mí el Corazón de Jesús? ¿Cómo se ha manifestado su misericordia en mi vida? (*Silencio*). Tras contemplar su amor por mí, ¿qué me siento llamado a dar yo a Jesús?

(Cada uno lo escribe en su **corazón de cartulina**, añadiendo al final “En ti confío”, y lo deja ante la imagen del Corazón de Jesús).

Monitor 2. Señor, que reconozca y escuche tu voz en mi corazón y pueda decir como santa Teresita: **“¡Jesús, amor mío..., al fin he encontrado mi vocación!... En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor”**.

2. Sacerdote. El Señor nos envía en misión llamándonos y atrayéndonos con su amor...

Monitor 2 (o joven lectora): “Un alma abrasada de amor no puede estarse inactiva”; “todas las almas que ama se ven arrastradas tras de ella”.

Sacerdote. Le pedimos a Jesús en la Eucaristía que nos abra en ese amor suyo, para que lo llevemos a los demás.

(Procesión y exposición del Santísimo. Pasado un tiempo, se lee lo siguiente).

Lector. “Él te envía a derramar el bien y te impulsa por dentro. Para eso te llama con una vocación de servicio: harás el bien como médico, como madre, como docente, como sacerdote. Donde sea podrás sentir que él te llama y te envía a vivir esa misión en la tierra. Él mismo nos dice: «Yo los envío» (Lc 10,3)... Déjate enviar, déjate conducir por él adonde él quiera. No olvides que él va contigo. No es que te lanza al abismo y te deja abandonado a tus propias fuerzas... Él lo prometió y lo cumple: «Yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo» (Mt 28,20)” (*Dilexit nos*, 215).

Monitor 1. ¿A quiénes, a qué, a dónde me envía el Señor? ¿Qué ayuda le pido hoy, aquí, para ser un “peregrino de esperanza” que lo anuncie y lo lleve a los demás?
(Petición en voz alta. Luego, reconociéndolas, todos rezan la oración del Jubileo).

Monitor 2. Señor, que se cumpla también en mí tu llamada a ser santo y a vivir la misión, con el mismo deseo de santa Teresita: “Amar a Jesús y hacerle amar”.

3. Sacerdote. Pedimos ahora por todos los misioneros y misioneras repartidos por el mundo. También, por las Iglesias más jóvenes, que tanto necesitan nuestra ayuda, y por las vocaciones al sacerdocio y la vida religiosa surgidas en ellas.

Lector. “De alguna manera tienes que ser misionero... Santa Teresa del Niño Jesús lo vivía como parte inseparable de su ofrenda al Amor misericordioso: «Quería dar de beber a mi Amado, y yo misma me sentía devorada por la sed de almas». Esa también es tu misión. Cada uno la cumple a su modo, y tú verás cómo podrás ser misionero. Jesús se lo merece. Si te atreves, él te iluminará. Él te acompañará y te fortalecerá... No dejes de vivir la alegría de intentar comunicar el amor de Cristo a los demás” (*Dilexit nos*, 216).

Monitor 1. ¿Cómo puedo ser yo un “misionero de esperanza entre los pueblos”? ¿Cómo puedo ayudar a que otros lo sean? (*Silencio*).

(A ser posible, un misionero / a ofrece aquí un breve testimonio; si no, puede ponerse el vídeo del Domund -Jornada mundial de las misiones).

Monitor 2. Señor, danos vocaciones misioneras que te anuncien en todos los rincones de la tierra. Por ellas y por nosotros, rezamos como santa Teresita: “Jesús, haz que yo salve muchas almas”.

(Todos juntos rezan la oración del Domund (Jornada mundial de las misiones) de la estampa y, seguidamente, padrenuestro, avemaría y gloria. Finalmente, el sacerdote procede a la bendición y a la reserva).

ORACIÓN DOMUND (JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES) 2025

Padre bueno, haznos “gente de primavera”,
con una mirada siempre llena de esperanza
para compartir con todos.

Ayúdanos a mantener encendida
la llama de esa esperanza,
para que se convierta en una gran hoguera
que ilumine y dé calor
a un mundo abrumado por densas sombras.

Te pedimos por los misioneros y misioneras
que, siguiendo tu llamada,
han ido a otras naciones para dar a conocer
el amor que nos has tenido en Cristo.

Haz de ellos y de todos nosotros
misioneros de esperanza entre los pueblos,
impulsados a acoger, como Él y con Él,
el clamor de la humanidad.

Te lo rogamos por medio de María,
Madre de Jesucristo, nuestra esperanza.

Amén.